

# LOS AJUSTES POÉTICOS DE JUSTO

NAVARRO:

## UN AVIADOR PREVÉ SU MUERTE.

Jordi Jové Lamenca

**E**l encaje de los versos en este poemario es de verdadero conocimiento y percepción. El autor, en la nota final de este libro (1986), agradece *la novedad incesable de la tradición*. En cada una de las piezas (veinticinco), y como virtud, se desprende la quietud y la brevedad. También, por debajo de cada una de ellas, late a la vez la incertidumbre y el misterio. La precisión de su tarea señala medida y cálculo; no en vano, se trata de poesía rimada, aunque no se note ni exista el subrayado de rima como maquillaje. Oculta bajo múltiples resonancias está la voz de Justo Navarro en su revelación de poesía pura, que es también algo *impura*, claro, como quería Jorge Guillén. Así que la cualidad literaria se parece a esa voz sumergida y distante, poética, que el autor de *Cántico* consiguió como presencia e inmediatez. Responde a ese estilo que "Nonagenario" plasma magistralmente: *Ese nonagenario/ Ya es otro personaje/ La persona, disuelta por las sombras,/ No sabe nada entonces de sí mismo,/ Del orbe de los otros./ A diario se agita,/ Come, duerme, fantasma./ Dura crisis del fin: desmemoriado,/ Animal, sin historia*. Si la sentencia en Justo Navarro se formula con menos contundencia, la *persona*, en cambio, en sus poemas aparece igualmente *disuelta por las sombras*. Curiosamente los personajes que habitan en los poemas de **Un aviador prevé su muerte** son entidades parecidas a las de Guillén. En la prosa de su novela *El doble del doble* (1988) son aviadores, oficiales, bebedores, boxeadores, de alguna forma, semejantes a los fumadores y detectives de este libro. Y, sin embargo, en la búsqueda de las palabras como juego -ismos del presente cotidiano- el poeta encuentra con frecuencia perlas. Así que la urgencia de la belleza convierte estos poemas, en los que cada término está en su sitio justo, en testimonio poético-costumbrista de la vida a finales de este siglo. De forma excepcional por el lado de mayor dificultad: la despersonalización y lo metafórico. En un grado de conciencia que no siente la tentación confesional y que pulveriza el realismo fácil. Y pese a ello, el

libro de poemas se convierte en un diario de materia cotidiana y casi tangible. Un lugar difícil y justo para ejercer de protagonista y armonizar lo biográfico.

Cada poema, en su medida y lógica, desprende enérgicamente lo innúmero, el cosmos infinito. No acaba en él sino que nos obliga a recomenzar y releer hasta continuar en su identidad inescrutable incesantemente. Porque todos, en su individualidad, guardan pacientemente un secreto que los proyecta. Así ocurre, por ejemplo, con "Muerte en mitad de la primavera": un poema que se abre a la vida próxima de las ciudades y a las fugas de realidad, que nos habla de cosas que sabemos, posibles de identificar, pero también de inciertos sobresaltos y profundas flotaciones. Quizás un buceador de imágenes, sobre todo llenas de vida, indestructible. Hasta el extremo de que resulta difícil descomponerlo:

*... ¿Correrías  
sin fin mas con final? Un asesino  
sus agujas dispone: son las mías  
las sienas apuntadas: punzón fino  
como la llama del invierno.... (p31)*

Desde luego resulta difícilísimo elegir algunos versos, desgajados de la plenitud completa y definitiva del conjunto poemático, de su unidad. El procedimiento poético de Justo Navarro no permite cortes ni fisuras. Confiado en intuición y paciencia, sus versos con sentido exacto se dilatan como metal líquido. Contemplación y logos:

*Me despierto de noche: palpo un muro  
de seda transparente y fosca: estalla  
algo dentro de mí: Miré palmeras,  
imágenes en las carrocerías  
de los taxis, las libres cabelleras  
de luces en los puentes.... (p31)*

Razón como acontecimiento, que nos obliga: el representarnos ese algo específico que parece orientado hacia lo abstracto. Y, sin embargo, el sentido profundo del poema se alcanza en escenas comunes, en perspectivas que de repente alcanzan un aire de familiaridad inusual, evitando así de continuo direcciones simbólicas o alegóricas. Así creo que pasa en "La caída":

*Un luminoso y fresco  
gimnasio es esta hora evaporada: indigna  
como franela amable que borrara el residuo*

*de un crimen. ... (p35)*

El final, en este poema, dirige la anécdota hacia tres imágenes encadenadas y simultáneas del hombre en estado adulto, ni adolescente ni gratuito, que busca alejar de sí la indiferencia, por ejemplo:

*Si ahora los baños tienen un sigilo de aljibes,  
pisando la ebonita  
enguantada del agua vendrán los detectives. (p35)*

El mundo imaginativo lírico y sentimental en su representación desmarca la instauración de paraísos coloquiales, aunque construya idilios con los que se puede dialogar. El poeta aquí es capaz de anudar la realidad más conocida con una experiencia nueva. De este modo, las susceptibilidades de la simbolización quedan apagadas, y la visión poética de Justo Navarro desnuda poesía en poemas que verdaderamente notan y sienten cosas. Así dice:

*Un nudo amable te ata: así el papel picado  
que, acabada la fiesta, perdura, entre el servicio  
sucio: lodo menudo que se pega al zapato. (p16)*

En este final las tres imágenes, en el orden sucesivo de lo literario, cobran distinto relieve. La primera aparece como una imagen estática; la segunda como empática; la última como cinética o dinámica. Se trata de una imaginación que nos deja al margen de lo improvisado e intuido, y se permite buscar la creación de una atmósfera lúdica con una gran dosis de logicidad. De esta forma, decía, una realidad vulgarizada se anuda como experiencia nueva e insólita. En la idea del deseo que preside siempre la creación de un libro -uno quiere añadir algo a este mundo, hacerlo más bonito o más verdadero, o crear simplemente una cosa diferente-, la poesía de Justo Navarro tiene el deseo de crear algo diferente, pero participa también del deseo por embellecer lo que ya existe. El cómo consigue racionalizar este deseo en poema luminosos, por secretos, resulta inexplicable. Sensaciones, a veces de tal sutileza, que sólo el verso es capaz de transmitir: por ejemplo, la idea de la vida como derrota, presidiendo el final de una fiesta en los tres últimos versos antes mencionados.

La apariencia de este libro es de cortedad y suavidad, pero resulta que en realidad es largo y denso. Cuando entramos en el mundo hermoso de **Un aviador prevé su muerte** sentimos la extrañeza de haber penetrado en un nuevo ámbito que, sin embargo, nos suena usual y antiguo. Estamos ante piezas poéticas cargadas de sombras y resurrecciones, bajo la advocación de Wallace Stevens y de W.B. Yeats; y, sin embargo, la frescura inaugural de una voz nueva va apoderándose paulatinamente de nosotros. Nunca la hemos escuchado, la acabamos de descubrir. Puede ser, por ejemplo, que quede su fuga después de hablarnos del *tempus fugit*, contándonos qué queda después de la felicidad de unos instantes, tras la huida -todo lo mortal que acabará pasando-, dejando

expresivamente en el verso la sensación de fuga, descriptivo e íntimo, con tono melancólico, narrativo, como en el poema "Septiembre". O bien, como en "Piscinas al final de la tarde", que nos encontremos ante el sonido misterioso de los reflejos del agua, como *espejo que tiembla*, diría María Zambrano, indicio de la presencia turbadora de la muerte o de la idea de la muerte. El magnetismo casi gélido del poema me hizo pensar, previas transformaciones ineludibles, en una posible equivalencia pictórica: la del cuadro de Edward Burne-Jones, "La cabeza funesta". Esa pintura en la que se nos muestra a dos personajes -dama y caballero- que miran extrañados, con mirada ciega y cruel, el cristal del agua del pozo al que están asomados, y donde se está reflejando una funesta cabeza cortada que el caballero sujeta por detrás con su mano. Estas, y otras muchas, son referencias de esta vena poética. En territorios movedizos, Justo Navarro puede hacer circular una elegía sobre el tiempo de felicidad y de no-felicidad, y escribir esta figuración que dice: *Parecerá la vida/ una muerte mimosa y asumida* (p13). O bien enseña la lasitud de un poema como "Alejandría", o se ofrece con la precisión de un mapa la contemplación de la carne humana que *toma/ un aire de velódromo desierto* (p15), sin olvidar la tierna ironía de un poema como "La dulce vida", lleno de conmiseración y con la idea de la miseria inherente a la *dolce vita*.

"Tregua extinguida", un poema sobre el tiempo, trata de fundar las esperanzas en las falsas pistas creadas por Cronos. Allí vemos la apariencia de la vida en su beatitud cuando escoge engañarnos con una calma tremenda que desatará la tormenta. El tratamiento se expresa justamente, hacia la tempestad escribe el poeta: *las horas azuzan sus jaurías/ de pronto ...* (p18).

Porque no fue lo queríamos, podríamos pensar que un domingo llega sólo hasta el mediodía, y ¿cómo va a ser entero? Es igual quizás que *un reino saqueado*. Esas apariencias, con su placidez, con calma antigua, son las tratadas por el poema. Igual que "Septiembre" recoge gran parte del espíritu otoñal en breves líneas. Recogimiento y meditación, como si el poema fuera a hacerse cuerpo septembrino. Y el deseo del poema, su racionalización, hace entrar sensualidad dentro de la rima, sometimiento dulce que:

*... Calmaba como la confortable*

*dulzura de saber que la vida es en vano,*

*y los placeres, lábiles. (p19)*

Algunos tienen aire de sonata. Así por ejemplo "Viernes por la tarde", "Alejandría", "Pasión" y "La dulce vida", en los que se ofrecen escenarios insólitos desde la poesía de siempre: piscinas, velódromos, solares. Atmósfera fuera de este mundo, en principio, que acaba siendo muy de éste, cuestionando tal vez la pregunta baudeleriana *¿qué queda después del placer?* Aquello que ayer tanto nos gustaba, hace un momento, resulta ahora desabrido, hoy insoportable. Y sin embargo, la tristeza cierta de ese gusto puede convertirse aún en beneficio, en:

*claridad enguantada de los laboratorios  
de noviembre. .... (p17)*

La idea de que entonces morir es una ligera carga. La idea que sugieren imágenes de muerte y decadencia que no pesa, próximo al placer, entre otras cosas, porque estamos en noviembre:

*y cada cosa cansa  
como un joven endeble, vergüenza de los suyos. (p17)*

Así percibimos esa continua tradición que se renueva, como también en la prosa de su novela **El doble del doble** está presente en cierta forma, ecos y voces más o menos cercanas, la misma mecánica. Escenarios inusuales, humor cubista, exóticos apellidos como Albert Albisbeascoetxea, y la influencia de Apollinaire, y los personajes que son aviadores, oficiales, boxeadores, bebedores, en un marco Costa Azul donde D'Arcy se caracteriza de esta divertida manera: alguien que *sin haber probado el champán se mareaba* (p125). La novela del poeta, como algunos poemas -"Plano de fumadores"-, dispone varias capas de significación, un discurso poético, de la descripción al diálogo, que parece subvertir conscientemente la historia que nos cuenta, empequeñecerla. Lo de menos es esa banalidad de espías y detectives, el asesinato del comisario, etc..., aunque podría ocurrir exactamente lo contrario. Rara venganza poético-literaria, realmente, que sabe plasmar ambientes y teatro, alejados con voluntad de lo corriente, pero usando a la vez técnicas tradicionales, empapándose en este sentido de *modernidad*. Hallazgos de estilo como *puso los ojos en blanco, y le centellearon como diamantes nublados* (p131), o bien *se guardaba en el bolsillo de la americana el dije de la princesa* (p135), nos devuelven sensibilidad y descargan de nostalgia. La habilidad del poeta-narrador es asombrosa, semejante libertad en su prosa sólo se compara al vuelo del aeroplano, con aire renovador puede de esta forma trastocar y unir, la noche y la acrobacia, Nicky Ferry y la canción, lo nuevo y lo viejo. No tan lejos de su poesía, del doble Justo Navarro digamos que consigue en su novela ejemplos concretos y magníficos de objetos cargados de múltiples referencias y alusiones. Veamos únicamente este caso:

*las detonaciones del motor del avión flotaban sobre el aeródromo como los pasos y las toses de los médicos que combaten a la muerte tras la puerta cerrada* (p138).

Algo parecido ocurre en este libro de poemas. En "Plano de fumadores" puede tratar un asunto reconocible como el sentir del pasar una tarde de verano, en la que el sujeto poético está quieto y vacante... La quietud, entonces, ese aminorar las fuerzas, es una idea, que se resuelve en un verso sintético y justo, significativo: *Nuestra muerte tomaba una cámara lenta* (p21). Igual que "Nupcias" parece tratar del cielo e infierno, unidos, de la escritura, extraña situación del poeta ante la página en blanco, con una claridad resuelta en color, el cromatismo albo y el fulgor que nos pierde, que por fortuna menoscaba nuestra propia identidad hasta:

*Lo sabrás cuando olvides quién eres y, perdido,  
preguntes por tu propio nombre al primer extraño. (p22)*

Saber aunar, en su testimonio de costumbres y ukases, el mundo de nuestras más directas percepciones con una lengua poética creadora y continuadora de lenguaje es la cualidad de esta poesía del doble aero-plano. Luis García Montero escribió en este sentido: *la propia lógica de la vanguardia lleva a respetar la tradición. ¿Por qué? Porque la lógica de la tradición!.../ había estado en la base de las vanguardias. Parece hoy una postura ingenua la del profeta de la modernidad, el artista que se cree un revolucionario profundo por haberse instalado en los más superficiales alardes de la ruptura. (p100). Veamos, en este sentido, estos versos de "Lolita" de Justo Navarro:*

*prevista y desleal, en los objetos arde  
una herrumbre aromosa de manzanas maduras. (p32)*

Un comentario impertinente, para quien está sometido a la dosis imparable de mimetismo y mistificación del lenguaje de la publicidad y el periodismo, en su reglamentación de uso continuada, podría ser este: *el poema empieza bien, pero luego se estropea,.. ¿qué hace ahí junto a "herrumbre" el insólito adjetivo "aromosa"?* El segundo verso le confunde sólo por un término. Es evidente el peligro de un comentario semejante a largo plazo: todo será reglamentación y lengua de anuncio TV. ¿Por qué resulta raro este "aromosa"? Desde luego lo es, en principio, si no queremos ver ni entender la libertad del poeta en elegir su expresión, las fórmulas que lo relacionan directamente con la práctica poética. Precisamente, en este caso, al introducir "aromosa" y no "aromática", que hubiera sido lo corriente, este segundo verso adquiere, y no hace falta decirlo, una calidad, como mínimo, sorprendente y, en consecuencia, reveladora del continuo forcejeo que el creador instaura entre lo nuevo y lo viejo. En toda creación planteada así ganará siempre la poesía, como parece desvelarlo de manera eficaz García Montero cuando, en el mismo artículo, escribe:

*tradición y vanguardia son las dos caras de una misma sintaxis, y lo que resulta necesario analizar es esta sintaxis que regula el arte contemporáneo. (p101).*

Los poemas de Justo Navarro, en concreto algunos como "Terraza", "Sunday morning" o "El viajero", parecen confirmarlo. Esa constante y mutua relación dialéctica se halla en ellos dispuesta a resultar accesible desde todos los ángulos, algunos de ellos imposibles. En este punto:

*así de oscuro el tedio, bajo el influjo blanco  
de un domingo de nubes, os alarga la vida. (p36).*

- 
- .-Justo NAVARRO, Un aviador prevé su muerte, Colección Maillot Amarillo, Excma. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1986, 41 págs.
- .-Justo NAVARRO, El doble del doble, Seix Barral, Barcelona, 1988, 141 págs.
- .-Luis GARCIA MONTERO, "La tradición y la vanguardia", en AA.VV. Mis Tradiciones (Poéticas y poetas andaluces), Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 97-101.
- .-Jorge GUILLEN, Aire nuestro V-Final, Barral Editores, Barcelona, 1981, pág. 241.

Lleida, 3 de abril de 1989.